
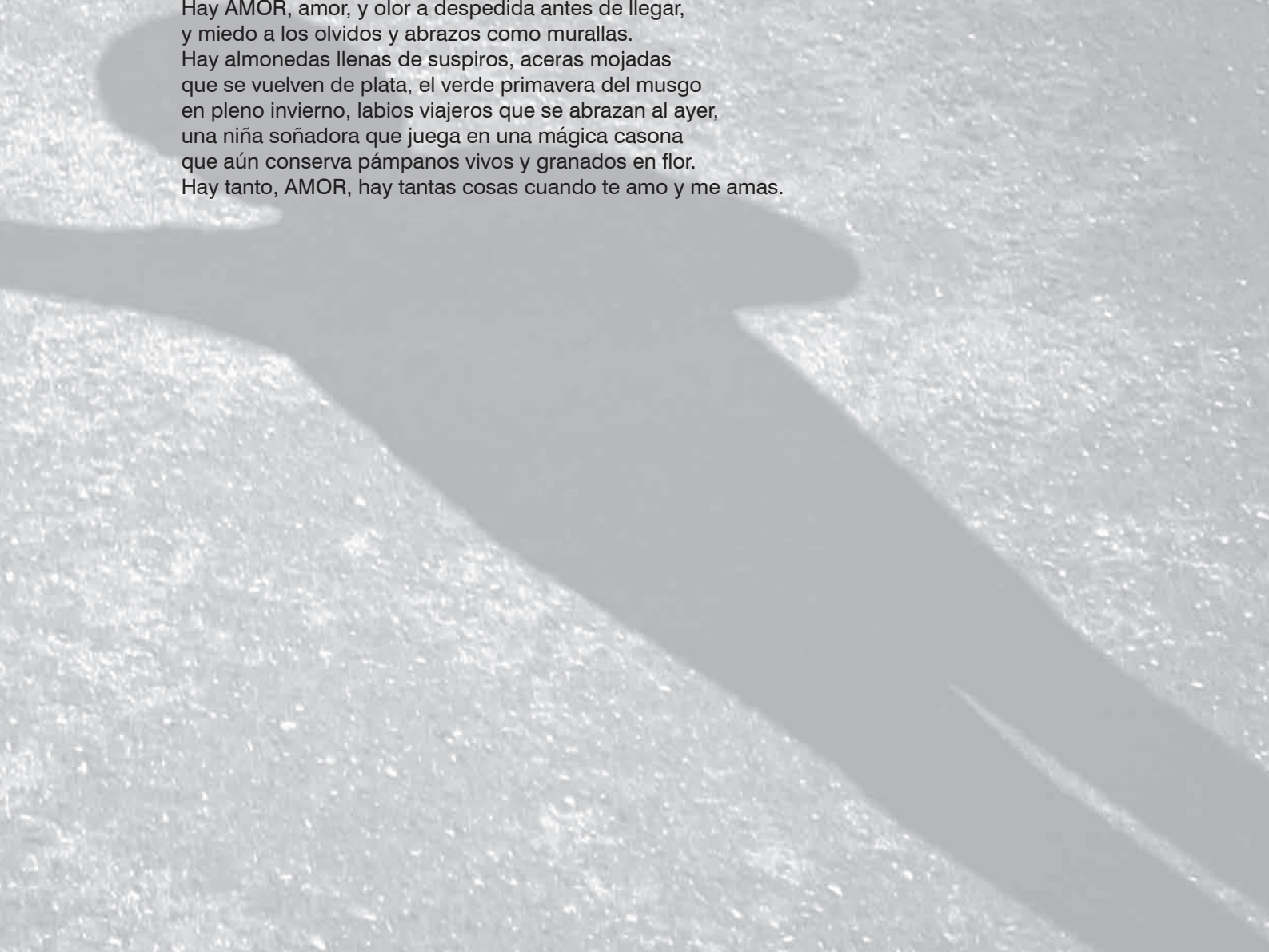


Julia Baigórrri

HAY



Hay árboles hechos de mariposas
y recuerdos hechos de abrazos.
Hay sueños que nunca mueren y se estiran
en el tiempo, como brillantes cintas de raso
que nos atan para siempre a los nuestros,
y que nos unen con los que fuimos,
con los que ya no seremos ni supimos ser.
Hay roces de carne que perviven en la piel,
miradas que atraviesan los calendarios,
susurros de amor que se esculpen en las almohadas;
músicas que nos llenan, olores que nos transportan,
lágrimas que nos inundan por dentro,
risas cómplices en la noche
que nos hacen cosquillas en la memoria,
marfiles que muerden, paraguas con agujeros,
violines que lloran y guitarras que cantan,
pájaros sin nido y cunas sin bebés.
Hay palabras que vuelan y otras que mueren
sin ser dichas, besos que fertilizan los paladares,
lenguas inquietas que se enredan en otras lenguas,
ágiles dedos que buscan sin hallar, pensamientos
que nos trepan por la espalda, amores furtivos
e indispensables, pies que te llevan donde no debes ir,
sombras que acechan, manos que palpan sin ver.
Hay lunas de fuego, lluvias de amor, vientos que arrastran,
íntimos bosques, feroces dueños, cotidianas muertes
que se clonan sin cesar, ecos de canciones, miedos que aterran.
Hay islas malditas y sirenas traidoras, bandadas de estorninos,
manojos de luciérnagas. Hay deseos insatisfechos
y noches solitarias, hay huecos irrellenables de los que partieron.
Hay brazos de hijos como anclas salvadoras,
alas anquilosadas, fugaces pensamientos,
alforjas llenas de pan y aventuras, capitanes piratas,
equilibristas, algún bolero engañador, la sombra de la razón,



la huella esquiva de lo que nunca ocurrió del todo,
melodías inauditas, promesas imposibles,
cosechas de versos, racimos de desesperanza.
Hay AMOR, amor, y olor a despedida antes de llegar,
y miedo a los olvidos y abrazos como murallas.
Hay almonedas llenas de suspiros, aceras mojadas
que se vuelven de plata, el verde primavera del musgo
en pleno invierno, labios viajeros que se abrazan al ayer,
una niña soñadora que juega en una mágica casona
que aún conserva pámpanos vivos y granados en flor.
Hay tanto, AMOR, hay tantas cosas cuando te amo y me amas.